

Escuela de Relaciones
Internacionales
Universidad Nacional
Heredia, Costa Rica

MILITARIZACIÓN

DE LA CRISIS MUNDIAL: COSTOS DE LA HEGEMONÍA, COLAPSOS MUNDIALES Y PENSAMIENTO OFICIAL

Eduardo Saxe Fernández

Nº 15

**355.0213
S272m**

DOCUMENTOS DE ESTUDIO

**Nueva Época
2002**

355.0213
S972m

**MILITARIZACIÓN DE LA
CRISIS MUNDIAL:
COSTOS DE HEGEMONÍA,
COLAPSOS MUNDIALES Y
PENSAMIENTO OFICIAL**

Eduardo E. Saxe-Fernández, Ph.D.

Escuela de Relaciones Internacionales
Universidad Nacional de Costa Rica

**DOCUMENTOS DE ESTUDIO (Nueva Época) N° 15
ESCUELA DE RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD NACIONAL
HEREDIA, COSTA RICA
2002**

**MILITARIZACIÓN DE LA CRISIS MUNDIAL:
COSTOS DE HEGEMONÍA, COLAPSOS MUNDIALES Y
PENSAMIENTO OFICIAL**

Eduardo E. Saxe-Fernández

Documentos de Estudio (Nueva Época) Nº 15

Primera edición, Heredia, 2002

Tiraje de 500 ejemplares

Escuela de Relaciones Internacionales

Universidad Nacional

Apartado 437-3000 Heredia, Costa Rica

Tel. (506) 237-1706 277-3497

Fax: (506) 261-6129

Este trabajo fue posible por el apoyo del Doctorado en Derechos Humanos y Desarrollo, de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España), y de la Fundación José Saramago para los Derechos Humanos, de la misma localidad, durante una estadía entre enero y marzo de 2002. En particular agradezco a David Sánchez, Joaquín Herrera y Pilar Cruz por sus generosas ayudas.

PRESENTACIÓN

Me han cedido el honor de presentar el documento de estudio del doctor Eduardo Saxe Fernández, denominado *Militarización de la Crisis Mundial: Costos de Hegemonía, Colapsos Mundiales y Pensamiento Oficial*. Su acuciosa pluma siempre escudriña la profundidad que merece el esclarecimiento de los eventos internacionales, principalmente después de lo ocurrido el 11 de setiembre del 2001 (11-S). La actual política de guerra del terror internacional que Estados Unidos promueve se basa en la imposibilidad de resolver la crisis económica propia y mundial. Es desde aquí donde el Dr. Saxe Fernández basa su actual análisis, y la objetividad de este enfoque tan particular, lo hace sin duda acreedor de un estilo muy propio que salta los esquemas tradicionales de la investigación en Occidente.

Con sus bien atinadas hipótesis, el Dr. Saxe logra definir que la actual guerra de "USA" contra el terrorismo, no es más que el reflejo de una potencia "hegemónica" en crisis como parte de un nuevo comportamiento de re-posicionar y re-direccionar sus intereses nacionales. La mal llamada potencia hegemónica del siglo XXI, antes que aportar estabilidad al mundo, se ha abocado a exportar la guerra para justificar sus acciones militares (lucha contra el terrorismo) como el asunto de alta política. Es así como aún reside en la política internacional clásica de Washington su obsoleto Destino Manifiesto. La identificación de nuevos enemigos internacionales contra quienes pretende destinar su actual

política unilateral, es con el fin de someter a las naciones, que según los análisis de USA, son un peligro para la humanidad.

Ante una eventual guerra de la administración Bush contra Irak, los aliados históricos de Washington están apartándose de este esquema de guerra imprudente. George W. Bush descende de una raigambre de políticos republicanos-ultra-conservadores-belicistas, para quienes desde la era de Ronald Reagan, las declaraciones de guerra a cualquier país del orbe, eran parte de su alta política contra el comunismo. Ante la presencia de los nuevos “ismos” después del 11-S, Bush amenaza al mundo de actuar unilateralmente. La anterior manifestación de posguerra fría de un “West versus the rest” (Occidente contra el resto) ha cambiado a “United States versus the rest” (Estados Unidos contra el resto).

Esta publicación sin duda permitirá comprender mejor la actual coyuntura internacional de guerra del terror promovida por USA en el mundo.

M.Sc. Antonio Barrios Oviedo

Director

**Revista de Relaciones Internacionales
Universidad Nacional**

**MILITARIZACIÓN DE
LA CRISIS MUNDIAL:
COSTOS DE HEGEMONÍA, COLAPSOS
MUNDIALES Y PENSAMIENTO OFICIAL**

LA ASPIRACIÓN HEGEMÓNICA DE USA SE TORNA MÁS COSTOSA POR EL NACIONALISMO MILITAR UNILATERAL

Es muy parcial y conceptualmente engañoso plantear que la administración Clinton era menos nacionalista que la actual administración Bush. En realidad desde la administración Reagan el nacionalismo militarista supera el llamado “síndrome de Vietnam” y el nacionalismo ideológico, económico y militar se arroja de triunfalismo con la victoria sobre la URSS. Luego, Bush padre afirmaba ese nacionalismo de USA como centro de los procesos de globalización o mundialización, a partir de la guerra contra Irak. Clinton ya se sintió imperial en un sentido neo inglés, dominado por “la locura pretenciosa de aquellos que creían solucionar todos los problemas económicos y sociales simplemente abriendo los mercados”¹. Mas ciertamente, como auguran los divulgadores de la profecía autocumplida, a partir del 11 de setiembre de 2001 USA impulsa con mayor fuerza ese nacionalismo militarista, lo cual se observa tanto en los retrocesos de los derechos civiles en el mismo USA y el correspondiente ascenso del derecho militar, como en el crecimiento

1. “Si la fecha del 11 de setiembre es importante no es porque ha abierto una crisis que se acaba de cerrar con la derrota de los talibanes, sino porque pone fin a la larga década nacida con la caída del muro de Berlín y que ha estado dominada por la locura pretenciosa de aquellos que creían solucionar todos los problemas económicos y sociales simplemente abriendo los mercados. Pero ahora este periodo ha terminado, no hay que esperar una sabia vuelta a la razón, sino más bien la multiplicación de las calamidades y las catástrofes”. A.Touraine (21-12-2001).

de los conflictos entre USA y la UE, Rusia, China, Brasil y otras potencias, que nuevamente desatan una carrera armamentista y procesos de guerras comerciales que impulsan la formación de macroámbitos multinacionales mercantiles (nuevo regionalismo mercantilista), alrededor del dólar, el euro y una próxima moneda única asiática. Los regímenes político y económico internacionales se militarizan por iniciativa de USA, que profundiza y adelanta sus sistemas militares y “se ha embarcado en los últimos meses en un gigantesco programa de expansión militar en los cinco continentes, paralelo a un espectacular incremento de sus gastos de defensa”², como señala el editorialista, quien luego nos resume la coyuntura de aventura militarista del gobierno de USA:

“Bush no sólo no ha consultado con sus socios europeos y otros países aliados antes de embarcarse en este vasto despliegue. Ha tomado la decisión de forma unilateral y unidimensional, apostando por la razón de la fuerza antes que por la fuerza de la razón... (la moderación inicial después del 11 de setiembre) se ha ido trocando progresivamente en un expansionismo militar a escala mundial, en el que la maquinaria bélica va relegando las labores de persuasión diplomática. Bush se ha negado a suscribir el protocolo internacional contra las armas químicas y biológicas, no ha querido adherirse al Tribunal Penal Internacional, ha boicoteado los acuerdos de Kyoto y ha denunciado el tratado ABM, abriendo la puerta a otra carrera armamentística... La gran paradoja es que la escalada militar iniciada por Bush no solamente no va a contribuir a disuadir a los muchos enemigos de EE.UU. sino que además

2. “Una escalada militar que agudiza la inseguridad mundial”. Opinión Editorial. *El Mundo*, 11 de marzo de 2002.

va a aumentar los riesgos de nuevos conflictos en el mundo...”

Con el hundimiento del sistema soviético y la contención de las reivindicaciones y revoluciones nacional-populares en áreas “emergentes”, con el predominio militar y financiero de USA, se revitalizaron en este país aspiraciones y preocupaciones por la supremacía estratégica y una verdadera pax americana mundial. Es el eterno sueño de una nueva Roma republicana imperial, con sus legiones imponiendo su ley. Al mismo tiempo, con la emergencia de una Europa unida y la posibilidad de que la R.P. China hegemonizara en el futuro el Pacífico asiático, se abrían nuevos retos a la aspiración hegemónica de USA. Clinton, Gore y Bill Gates planteaban dos cosas: una hegemonía intermediadora, de “líder de un grupo más amplio de potencias asociadas (OTAN), actuando a nombre de la ONU”, y la otra la consolidación de un dominio cuasi imperial por el crecimiento sostenido de la economía de USA durante las dos administraciones de Clinton. Ahora, la aspiración hegemónica en USA se concentra en la opción imperial, bajo la dirección de los aparatos de inteligencia y seguridad preferidos por la derecha republicana (Bush), en una aspiración imperial universal articulada alrededor de intereses específicos (sección de clase de petróleo y armamentos). Estos grupos con estos intereses particulares están imbricados en el régimen internacional más destructivo del planeta y la humanidad, y detentan el poder en USA en condiciones extraordinarias.

El atentado genocida contra las Torres Gemelas en New York y el edificio del Pentágono, y la consecuente histeria nacionalista militarista colectiva cayó como guante en mano, para que la administración Bush y los intereses militares y del petróleo, conjuntamente con la derecha de ese

país, adopten posturas y políticas *nacionalistas militaristas* que seguramente serían caracterizadas de “extremistas” y “extemporáneas” o “históricamente obsoletas”, si el caso fuera el de otra nación, por ejemplo Rusia o la misma UE. Gracias a la conmoción provocada por esos atentados, en USA y en muchos países del mundo nuevamente la dimensión de la “seguridad” está antes que y sobre las dimensiones de la “libertad” y la “justicia”. Nacionalismo extremista militarista de USA, que se expresa cuando el gobierno en Washington afirma que actuará militarmente por sí y ante sí en todos y en cualesquiera lugares del planeta; que quienes quieran unirse que lo hagan, y que quienes no quieran unirse tarde o temprano serán o castigados o reformados, al igual que los enemigos, representantes del nuevo “mal”: el terrorista sustituye al comunista.

La dirigencia en USA centra la opción hacia la hegemonía, básicamente en su capacidad de intervención, control y dirección militar a escala global. La crisis general mundial del capitalismo occidental cristiano llega a tales niveles que solamente la dimensión de la violencia directa y extrema “sirve” para hacer que el carruaje trate de seguir caminando. La seguridad, la guerra, la destrucción y el asesinato como horizonte ontológico nuevamente, todavía. Y claramente un “nivel ontológico” “inferior” al que teníamos antes del 11 de setiembre de 2001.

Sin embargo, hasta aquí el liberalismo y sus variantes han configurado la visión oficial y precisamente propiciada por USA: democracia, derechos humanos, derecho internacional, libre comercio y libre flujo de las ideas y del pensamiento, e incluso, en algunas tendencias, hasta la justicia social, la igualdad de género, etc., etc. De ahí que, particularmente durante las dos administraciones Clinton que siguieron al fin de la Guerra Fría, la ideología y la teoría sobre la política internacional en USA se orientaran por el llamado

“liberalismo transnacional”, considerado como pensamiento “hegemónico” (Agnew, 1998:56). El liberalismo o neoliberalismo transnacional postula que las ventajas nacionales en el mercado internacional, ahora se ven superadas por las ventajas que ofrecen las estructuraciones regionales y globales, lo cual representa:

“... un reto material significativo a la distinción entre lo doméstico versus lo internacional, sobre el que se basa el “realismo” de los análisis estrictamente territoriales de la espacialidad del poder” (Ídem, 59).

El neoliberalismo transnacional implica la imposibilidad de que algún estado busque adquirir supremacía mundial. Primero, porque la capacidad de segundo golpe termonuclear hace obsoletas las carreras armamentistas. Segundo, porque el bienestar económico requiere de los mercados internacionales:

“El acceso a los mercados globales es ahora la precondición principal para el crecimiento económico sostenido. A su vez, la creciente interdependencia económica aumenta los incentivos para resolver las disputas de formas no militares” (Ídem, p. 79).

Finalmente, los liberales transnacionalistas apuntan a la creación y desarrollo de regímenes internacionales, como elemento crucial para superar el realismo y el neorealismo estado-céntricos. En esta argumentación, se sostiene que la hegemonía de USA durante la posguerra fría es una hegemonía diferente de las demás, porque: “Se ha institucionalizado globalmente mediante un gran número de agencias y ha tenido una profunda influencia cultural” (Ibíd., p. 82). USA habría sido el campeón de los regímenes internacionales, entonces, que serían sus instrumentos de hegemonía

mundial, no ya instituciones, prácticas, reglas, normas o legislaciones *nacionales* de ese país: "...los esfuerzos de USA para involucrar a otros estados en "regímenes" internacionales de uno u otro tipo y que abarcan un amplio espectro de temas sustantivos desde el comercio a los derechos de pesca a la degradación ambiental, han tenido el efecto de enfatizar las aproximaciones colectivas, antes que las unilaterales, para resolver los conflictos" (Loc. cit.). Las políticas adoptadas por la administración Bush a partir del 11 de septiembre de 2001 contradicen radicalmente este transnacionalismo neoliberal (tan en boga aún en América Latina), dándose preferencia a posturas mercantilistas, de búsqueda de primacía mundial, de unilateralismo agresivo y de exacerbado nacionalismo económico y particularmente ideológico jurídico. El principal instrumento de política exterior es clásicamente realista, la fuerza militar. Y enfatiza la dimensión militar porque es donde USA tiene un mayor diferencial de "poder" respecto de las otras potencias, y porque con el euro como moneda de referencia para el principal mercado mundial, enfrenta un reto en el ámbito económico de lo monetario.

Pero este énfasis militar tiene como razón de ser la profundización de la crisis estructural permanente de sobreproducción del capitalismo mundial, ejemplificada en el caso japonés. Crisis económica general de la que escapara previamente el sistema, con la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), *gracias a la guerra*. Crisis de sobreproducción por la contradicción entre la dinámica del conocimiento (velocidad de introducción e impacto de nuevas tecnologías y estrategias alternativas, en particular) y la dinámica del mercado (aceleración del proceso de concentración de la riqueza, hiperconcentración en las áreas financieras y científico-tecnológicas, en una minoría del mundo). La expansión de los mercados se torna necesaria para poder alcanzar las escalas y

las formas “globales sostenibles” que ya permiten y que pueden permitir los conocimientos disponibles, pero se vuelve imposible por el proceso de concentración de la riqueza y su concurrente centramiento en el sector financiero especulativo. Incluso el determinismo tecnológico como pensamiento oficial dominante podría entender esto.

El recurso militar de USA tiende a provocar una nueva carrera armamentista con grandes potencias como la UE, Rusia y China, con lo cual se autocumple la profecía de la escalada militar que, en un estado de guerra mundial permanente, justifique y sancione el gobierno del referido grupo y sector de clase en USA. Se adoptan doctrinas y políticas hacia la expansión del derecho y la fuerza militar de USA sobre el resto del planeta, como forma de buscar, mantener y asegurar la hegemonía de los intereses estratégicos del mismo USA, en condiciones de creciente crisis económica estructural de sobreproducción del capitalismo, y de crecientes crisis ecosociales, aparte de las cada vez más numerosos casos de devastación nacional, tras alguna confrontación (militar o económica o ambas) con USA (Nicaragua, Haití, Yugoslavia, Afganistán, Argentina o Irak, son ejemplos típicos). Se desatan también devastaciones ecosociales concurrentes a estas intervenciones, por desplazamientos de millones de refugiados, por limpiezas étnicas, por hambrunas, plagas y destrucción de cosechas y fuentes de recursos económicos —por ejemplo bosques o pesca—, terremotos, inundaciones, huracanes, sequías y otros fenómenos naturales y sociales, exacerbados por la degradación y la catástrofe social y ecológica mundial.

Los costos de la actual aspiración hegemónica de USA tienden a elevarse en una relación proporcional, directa en algunos casos y de diversos grados indirectos en muchos casos, no solamente en relación con las dimensiones y características del conjunto mundial, y no solamente en relación

con las crecientes tendencias de crisis ecosociales generalizadas. Los costos políticos igualmente aumentan, conforme se acentúa la tendencia político-ideológica prevaleciente en USA, de exacerbación exhaltatoria de “lo nacional”. Se trata de los costos del nacionalismo de USA, es decir, de suponer o buscar mandato y régimen militar mundial, desde y por los intereses de un sector de clase de USA, basado en un régimen político-económico centrado en el petróleo y el aparato militar policial. Y todo esto mediante los instrumentos institucionales de USA, como por ejemplo que su Reserva Federal operara como banco central mundial, que su moneda fuera siempre la moneda universal de referencia, etc. O que tribunales militares de las fuerzas armadas de USA, actuando por y para USA, aprisionen y juzguen a cualquier persona del planeta que el gobierno en Washington considere necesario. En todos los casos (discurso, doctrina, legislación), se afirma un supuesto mandato implícito y/o explícito, el derecho y el deber hegemónicos de USA, *en tanto USA*. Y entonces quedarían justificadas y sancionadas acciones mundiales de USA sin la ONU, sin la OTAN, sin ningún otro y sin nadie más —aunque todos podrán ser llamados a colaborar en lo que se les indique, de acuerdo con la situación y naturaleza de la crisis para la que se solicite tal concurrencia o participación. Los patrones y dinámicas psico-sociales y político-ideológicos por los que “USA” “piensa” y articula las instituciones y las prácticas que le permitirían afianzar su hegemonía mundial, muestran un acusado carácter nacionalista, chauvinista, localista y prepotente, sobre todo después de los golpes del 11 de setiembre de 2001. La postura adoptada por el gobierno, y seguida fervorosamente por la mayoría de la población de USA, se puede resumir en que “La ley americana es la ley del universo y el Presidente y las fuerzas armadas tienen poderes extraordinarios sobre la vida de todos y cada uno de los habitantes

del planeta". Quien sea definido por el Presidente y los militares de USA como "terrorista" o instigador de actividades anti USA, podrá ser capturado/a, juzgado/a y condenado/a, de acuerdo con códigos penales militares, que operan bajo principios de clandestinidad (secretos), es decir, disposiciones militares de estado de sitio, a cargo de policías y agentes y militares, en una institucionalidad jurídica de cuartel.

América Latina ha producido variaciones tipológicas de estos regímenes de seguridad nacional.

Se busca implementar la hegemonía de USA mediante/en/por un estado de sitio. En importante medida porque se trata de la crisis que induce tal liderazgo nacional sobre el mundo, que a su vez se encuentra inmerso, por la dinámica acumulada y el peso del sistema internacional, en situación de crisis económicas de sobreproducción, y de crecientes catástrofes ecosociales terminales.

O dicho de otra forma: esa aspiración hegemónica se viene llenando de obstáculos, baches y crisis, que marcan una creciente prevalencia de las guerras, los conflictos internacionales e internos, étnicos, religiosos, políticos, culturales. Una incapacidad por parte de USA para conducir el sistema internacional, mediante instrumentos social-económicos basados en la promoción de la paz, la justicia y el progreso sostenible. En su lugar, más bien, el oscuro mundo de la guerra interna global, nacional e internacional.

Así como el proceso electoral reciente en USA se podría caracterizar como más bien propio de lo que se entendería por "república bananera", así también, similarmente, podríamos decir que el proceso de cambio de leyes y empoderamiento del sector militar policial desarrollado en USA a partir del 11 de setiembre de 2001, tenía asegurados importantes grados de colaboración internacional, y tiene un parecido estructural con los regímenes dictatoriales, autoritarios y militares que encontramos en América Latina en diferentes momentos y lugares del siglo que recién acabó.

En un momento en que las mafias criminales internacionales son más fuertes que nunca, retornan USA y el mundo, a un tiempo cuando los gobiernos legalmente hacían recurso a la “guerra sucia” para combatir el terrorismo, incluyendo contratar miembros de las mismas organizaciones “insurgentes” o del mundo del crimen. Eso fue prohibido en USA a raíz de las actividades del presidente Nixon (Watergate) al final de la Guerra de Vietnam, pero ha sido reinstaurado en la legislación en estos días, junto con otra serie de medidas que amplían las prerrogativas de los cuerpos de seguridad, inteligencia y judicial, con la consecuente reducción de un conjunto de libertades civiles y cívicas. Movimientos similares se emprenden con toda la rapidez posible en la UE y luego en los demás países, por ejemplo en América Latina.

En este sentido, el nuevo régimen de seguridad internacional, que una serie de analistas califican como “el régimen globalista de seguridad”, se caracterizaría por un conjunto de políticas, tales que permitan mantener inalteradas las tendencias dominantes del poder y la riqueza, salvaguardando en primer término los intereses de USA. Este unilateralismo es de base nacionalista, en particular en tanto en cuanto más se militarice se articulará más nacionalistamente. Lo primordial son entonces las medidas para resguardar la propiedad y los derechos de propietarios y gobernantes, donde el énfasis se pone en el “resguardo” militar policial. La euforia neoliberal globalista de “mercado y democracia y libertad individual incondicionales”, se desvanecen de golpe y muestran sus verdaderas características totalitarias, autoritarias y corporativistas. Sus procedimientos y sus resultados indican crudamente que la globalización neoliberal redundará un mundo de mayor violencia, exclusión, injusticia, fanatismo y terror, es decir, en un régimen “global” totalitario y violento, que conduce al planeta a un hundimiento

de dimensiones muchísimo mayores que las señaladas por Leakey (1994) en su “sexta destrucción”, y cuyos resultados pueden redundar en una guerra estratégica general convencional, bioquímica y termonuclear.

USA aspira a la hegemonía en momentos cuando el impacto de los peligros ontológicos ecosociales y militares (la posibilidad real de destrucción mundial) se torna cada vez más agudo. Y a su vez, la agudización de las crisis ontológicas se produce por la aspiración hegemónica de USA, definida en la simple extensión de la jurisdicción de las instituciones gubernamentales, militares y legales de USA. Es una aspiración nacionalista que socava elementos del neoliberalismo transnacional (sobre todo que el comercio libre generaría prosperidad, paz y democracia *generalizados*), y que impulsa con mayor fuerza las crisis e incrementa las tendencias y coyunturas de colapso, degradación y hundimiento social histórico.

USA recibe una nota de “pésimo” (suspendido), si lo evaluamos y le hacemos un “test” en tanto líder mundial exitoso (hegemonía en consolidación o consolidada). Y en ese examen USA más bien parece estar asignando costos a sus socios y buscando solamente ganancias para sí. Con lo cual la correspondiente hegemonía, o aspiración a ella, estaría en crisis y más bien debilitándose. Adicionalmente, habría que plantearse ese debilitamiento en términos relativos, en relación con el continuado fortalecimiento económico de la UE (en particular con la emisión del euro), así como de China y los países asiáticos. Habría que definir esta contradicción entre el credo liberal y las prácticas iliberales, como una aspiración a hegemonía, o una hegemonía, en crisis o declinación.

Antes que liberales y democráticas, USA emplea políticas mercantilistas y hegemónicas unilateralistas, que conlleven crecientes costos para el resto del sistema internacional. Es

un líder que no trae beneficios sistémicos, que busca administrar una crisis general múltiple con instrumentos inadecuados (militares) y precipitantes de más crisis, y que busca emplear los recursos sistémicos para sostener durante el mayor tiempo posible su bienestar nacional, de clase y de grupo, con crecientes exclusiones y costos para los demás. Es como si nos encontrásemos en una situación en la que USA fuera Israel y el resto del mundo fuera Palestina.

Políticamente, en el mejor de los casos se busca el mantenimiento puramente formal (oligárquico) de la democracia, tanto en USA como en el mundo en general, en elecciones que generalmente gana una coalición de centro-derecha aliada con la extrema derecha para gobernar, y en procesos electorales caracterizados por la demagogia y el clientelismo de la llamada “clase política”, en muchas dimensiones (como la propaganda, caracterizada por campañas fraudulentas y control/posesión oligopólicas), y sobre todo caracterizados por un abstencionismo que tiende a oscilar entre el 40 y el 60 por ciento del electorado: de esta forma se cumple el requisito de “demos restringido” típico de los regímenes de oligarquía.

Y entonces reducción de los derechos humanos y de la democracia, y en su lugar un corporativismo generalizado, con la dimensión militar en proceso de adquirir las correspondientes dimensiones jerárquicas y autoritarias supremas. Corporativismo generalizado, pues es la forma organizativa dominante del capitalismo tardío, incluyendo a la misma empresa capitalista, así como a la iglesia (por ejemplo, la católica romana), la familia patriarcal, y por supuesto las fuerzas armadas. Corporativismo que campea y domina, entonces, en esos ámbitos de “sociedad civil” que supuestamente son fundamentos de la democracia. El aparato ideológico necesario para sostener este constructo social institucional es de una magnitud y características “correspondientes”

con las magnitudes y características del aparato policíaco militar judicial, y más abajo discutiré algunas de ellas.

Dentro de este aparataje ideológico hay que señalar aquí, sin embargo, el mantenimiento y refuerzo de la axiología maniqueísta que ya caracterizara a la Guerra Fría, fundada en la distinción entre “el bien y el mal”. Un aparataje ideológico con fuertes rasgos religiosos y teológicos. Y de pensamiento unívoco y autoritario. Al igual que durante la Guerra Fría, el presidente de USA se arroga el papel del Papa romano tradicional en la edad media, como definidor de quién es el satánico enemigo que es necesario destruir a nombre de la cristiandad y la justicia nacional (militar secreta) de USA.

Adicionalmente, es fundamental señalar la ruptura del esquema liberal y la reafirmación del mercantilismo, en los ámbitos relativos al conocimiento, en particular a la ciencia y a la tecnología. Bajo la legislación de “emergencia” que se adopta en USA, contra la opinión de la comunidad científica y universitaria se establecen prohibiciones para la divulgación de conocimientos científica o económica, social, política o militarmente, significativos:

“El gobierno de EE.UU. no compartirá a partir de ahora muchos documentos científicos con otros países y con los ciudadanos por miedo a que sus estudios oficiales —como por ejemplo, de microbiología o explosivos— acaben en manos de los terroristas... el Ejecutivo ha solicitado a importantes agrupaciones y sociedades científicas privadas que extremen sus medidas de seguridad para evitar que sus trabajos ofrezcan pistas a los terroristas sobre avances y descubrimientos que puedan ser utilizados para cometer atentados”³.

3. Felipe CUNA “El secretismo científico se impone”. *El Mundo*, 18 de febrero de 2002. Norman Birnbaum dijo en Madrid que “...en EE.UU. ha habido cierta dosis de represión gubernamental, sobre todo con árabes y con periodistas excesivamente críticos

Adicionalmente, el ejecutivo en Washington crea una agencia de prensa para difundir informaciones falsas en el extranjero.

El actual gobierno de USA entra en conflicto financiero con España y la UE por sus inversiones en Argentina y otros lugares del hemisferio americano. Mediante el FMI induce un colapso devastador e inédito en la economía ríoplatense, de proyecciones sombrías para el futuro. USA así “castiga” a España y a la UE por penetrar en el ámbito continental exclusivo de USA, y además esto funciona para desmantelar el MERCOSUR, instrumento de integración alternativo que apoya la UE⁴.

Entra igualmente en conflicto con la UE, con Rusia, China y Brasil, al imponer tarifas a las importaciones de acero, con el propósito de utilizar esta política hamiltoniana (mercantilista clásica) para proteger durante tres años a su propia industria del acero, de manera de tornarse competitivo en esta industria. El motivo directo de esta política es que el Partido Republicano de Bush quiere elegir congresistas en los estados donde se produce el acero. Esto confirma que en USA el acero continúa teniendo un lugar destacado en el sistema militar industrial,

“el poder político de la industria es mucho mayor que su peso económico. Es verdad (como han mencionado incontables críticos) que la decisión de George W. Bush de imponer aranceles del 30% en muchas importaciones de acero es descaradamente política. ¿Puede creer alguien que el

con el programa nacional de George W. Bush... y además hay autocensura por parte de los ciudadanos”. Javier CID, “Birnbbaum denuncia la “autocensura” reinante en EE.UU.”. *El Mundo*, 24 de enero de 2002.

4. Cf. por ejemplo los siguientes artículos en *El Mundo*: “Duhalde asume que su devaluación provocará hoy nuevos disturbios”, 4 de enero de 2002; “La crisis argentina provoca una nueva “jornada negra” en la Bolsa española”, 15 de enero de 2002; “Argentina promete al FMI que eliminará déficit fiscal”, 9 de enero de 2002.

presidente hubiera actuado así, si los trabajadores del acero y los 600.000 jubilados, según se estima, de la industria vivieran en los bastiones demócratas de Massachusetts y Maryland? En cambio, la industria está afortunadamente concentrada en estados en disputa, que tienen gran peso en el control del Congreso y de la Casa Blanca”⁵.

Abandona la idea de emplear las armas termonucleares y nucleares únicamente como disuasivos, y siguiendo acaso un “esquema psicosocial” (¿?) o “síndrome” de Hiroshima y Nagasaki (tan importante como el síndrome de Pearl Harbor y similares), renuncia al uso pura y exclusivamente disuasivo de éstas (y cualesquiera otras) armas. Su justificación es el justificado pánico por los atentados del 11 de septiembre. Renuncia entonces a los tratados de limitación de armas estratégicas y de no primer uso de ellas y anuncia que su nueva doctrina estratégica incluye el empleo de armas nucleares tácticas y estratégicas, incluso al inicio de una guerra específica, con o sin advertencia previa. Se profundizará y extenderá el uso de armas nucleares tácticas y de baja intensidad. Esto se hizo evidente mediante un documento supuestamente “secreto”:

“La filtración del documento secreto, enviado al Congreso y preparado por el Pentágono y otros departamentos de la Administración, no parece ser casual. Es algo más que un globo sonda. El pasado 21 de febrero, el subsecretario de Estado para control de armamentos y seguridad internacional, John Bolton, ya había declarado, aunque pasó inadvertido,

5. R. SAMUELSON, “La dependencia política del acero”. *El Mundo*, 17 de marzo de 2002. Cf. en el mismo periódico: “La UE se alía con Japón y Corea en “guerra” del acero contra EE.UU.”, 7 de marzo de 2002; “La UE limitará las importaciones del acero en respuesta a EE.UU.”, 2 de marzo de 2002; “EE.UU. desata “la guerra del acero””, 7 de marzo de 2002.

que EE.UU. estaba abandonando su compromiso de no utilizar armas nucleares contra Estados no nuclearizados (salvo que actuaran en alianza con una potencia atómica), una ampliación de la doctrina de no renunciar a ser el primer en usar este tipo de armamento en caso de conflicto. De confirmarse, la nueva doctrina socavaría el Tratado de No Proliferación Nuclear, que no ha sido un éxito total, pero que ha contribuido a frenar la proliferación, bajo la condición de que los firmantes no serían atacados con armas nucleares, y los que las tienen reducirían drásticamente sus arsenales. En el documento filtrado, se nombra como objetivo potencial a los tres Estados del llamado por Bush eje del mal —Corea del Norte, Irán e Irak—, junto a Libia, Siria, China y, en un principio —pues después Washington pidió disculpas— Rusia... Lo que es relativamente nuevo de la Revisión de la Postura Nuclear es la pretensión de Norteamérica de desarrollar microbombas atómicas que se podrían utilizar con una resultante precipitación y contaminación radiactiva mucho menor”⁶.

6. Andrés ORTEGA, “La doctrina nuclear de Bush”. *El País*, 24 de marzo de 2002. Cf. también Felipe CUNA, “EE.UU. ultima un plan para emplear bombas nucleares en caso de ataque”, *El Mundo*, 10 de marzo de 2002; y en este mismo diario, “EE.UU. busca apoyos para atacar a Irak mientras lanza la amenaza nuclear”, 11 de marzo de 2002. H. KEMPF (2002) en *Le Monde*, resume la nueva doctrina nuclear de USA, así: El profesor investigador de la Universidad John Hopkins, William Arkin, publicó en el periódico *Los Angeles Times* un informe sobre la nueva Nuclear Posture Review (NPR). Se trata de un documento firmado por Rumsfeld (ministerio de guerra) y era aprobado por el presidente Bush cuando señalaba que “nos guardamos todas las opciones sobre la mesa, porque queremos dejarle claro a todas las naciones que nadie amenazará más a los Estados Unidos ni utilizará más sus armas de destrucción masiva contra nosotros”. El actual gobierno ha radicalizado la postura nuclear, evidente en cuatro indicadores: (1) producción y uso de armas nucleares de baja potencia para destruir complejos subterráneos (EPW —Earth Penetrating Weapons); (2) orden para que reinicien producción de un conjunto de elementos necesarios para la fabricación de armas nucleares; (3) aceptar reducir el número de armas nucleares “listas” para ser lanzadas, mas no destruirlas, sino desmontarlas y colocarlas en bodegas en situación “responsive” (“disponible”). Según Thomas Cochran, analista del Natural Resources Defense Council, “la administración Bush planea conservar un potencial que le permita desplegar no más de 1.700 a 2.200 armas, mas ciertamente con 15.000 ojivas nucleares”; y (4) abrir la posibilidad de reemprender las pruebas de armas nucleares, justificándolo por la necesidad de comprobar el buen estado de viejas

Continúan los programas de construcción de un escudo antioheteril que, en conjunción con ese unilateralismo agresivo nuclear, representan un fuerte inductor de desarrollo de los aparatos militares y policíacos, no solamente de la UE sino también de Rusia, China y otros.

Se declara en estado de guerra permanente contra el terrorismo mundial, y atribuye designios terroristas a un conjunto de países regionalmente significativos (Irán, Cuba, Libia, por ejemplo). Incluye a China y a Rusia en una lista de adversarios estratégicos, y asume el apoyo de la UE y la OTAN, a la vez que establece las operaciones mundiales actuales sobre su base nacional, a las que debe adaptarse cualquier colaboración, incluyendo las de la ONU y la misma OTAN. Luego acuerda con Corea del Sur y con Japón protección contra eventuales ataques nucleares, supuestamente provenientes de Corea del Norte, mas obviamente amenazantes para la R.P. China. USA adicionalmente termina de

bombas. Adicionalmente, se abandona el compromiso de USA de no atacar con armas nucleares a un país no nuclear, y el empleo de armas químicas o biológicas contra USA justifica una respuesta con armas nucleares. "El complejo de producción (militar; ESF) es reactivado vigorosamente y, sobre el plano de los conceptos, el arma nuclear tiende a ser banalizada, tanto en su empleo táctico eventual contra escondrijos subterráneos como por habérsela hecho equivalente a las armas biológicas y químicas. Este cambio está acompañado por un rechazo absoluto de los tratados de control de armamentos, los Estados Unidos se abstuvieron de enviar un representante a la conferencia del tratado sobre los ensayos nucleares que se realizó en Nueva York en noviembre (de 2001; ESF), mientras que en diciembre (USA; ESF) se retiraba de la convención sobre las armas biológicas. El cambio de la hiperpotencia americana coloca a las otras potencias en una situación delicada, empujándolos paradójicamente a elevar su nivel de armamentos para no verse condenadas a una inferioridad mayor que la actual, que ya es inmensa. La posición de Europa —que cuenta con dos potencias nucleares, Francia y Gran Bretaña— es particularmente incómoda: observa cómo se crea un nuevo punto de divergencia con los Estados Unidos. Después de la tentativa de Chirac de reiniciar los ensayos nucleares en 1995, Francia y Gran Bretaña han adoptado una posición cercana a la de Estados Unidos durante la administración de Bill Clinton: moratoria de ensayos, acordar una reducción del arsenal nuclear, y participación activa en las negociaciones de control de armamentos. La desunión que reaparece con Estados Unidos constriñe a París y a Londres a escoger: ¿aceptar sin decir una palabra esta nueva actitud o afirmar su desacuerdo buscando, como en el caso de la negociación climatológica, una alianza con los países del Sur y del Este para aislar a Estados Unidos?".

rodear a China con posiciones ya no solamente en todo el Pacífico sino en el Asia Central, en Afganistán y algunas ex repúblicas soviéticas (por las que deberá pasar el petróleo para China)⁷.

La UE, por su parte, a la vez que participa como aliado junto a USA, también toma sus medidas de promoción e independencia estratégicas (incluso en situación de estar todavía ocupada por las fuerzas armadas de USA), conforme su mayor unidad y proyección le otorgan instrumentos de poder. En este sentido, el ataque terrorista, de facto operaría según los estrategas del gobierno de USA, como “reductor” del alcance estratégico del lanzamiento del euro en tanto moneda retadora del dólar, porque entonces USA adelanta la dimensión militar a la centralidad de la dinámica estratégica, y la dimensión financiera pasaría a un segundo plano relativo. Por otra parte, en Europa se habla de desarrollar la propia dimensión militar, ya se ha creado un cuerpo expedicionario de despliegue rápido de 100.000 soldados y se uniformizaron los pertrechos. Inglaterra y Francia poseen fuerzas nucleares estratégicas, que serían la base de la fuerza disuasiva europea, a la que algunos plantean unir las fuerzas estratégicas de Rusia. Adicionalmente, en la cita de Barcelona en marzo del 2002, la UE acordó continuar y acelerar el proyecto Galileo, que implicará la independencia estratégica en Comando, Comunicación, Control, e Información (C3I) de la UE respecto del sistema del Pentágono:

“El sistema galileo consistirá de 30 satélites (27 en operación y 3 de reserva), desplegados en tres órbitas circulares geoestacionarias a una altitud de 23.616 km y una inclinación de 56 grados del ecuador. Esto ofrecerá una cobertura

7. Cf. en *El Mundo*: “Rusia apuesta por una alianza energética euroasiática”, 22 de enero de 2002; “Putin se resigna a que USA asesore a Georgia”, 2 de marzo de 2002; “La Duma critica a Georgia por aceptar la ayuda militar de USA”, 7 de marzo de 2002.

*excelente del planeta. En Europa se establecerán dos Centros de Control Galileo para monitorear la operación de los satélites y administrar el sistema de navegación*⁸.

El sistema Galileo está “destinado a competir con el GPS (Global Positioning System; ESF) estadounidense”⁹, y

“...permitiría a Europa tener controlados todos los movimientos del planeta con una precisión de cinco metros. En estos momentos, todo el tráfico de barcos, aviones y trenes del mundo se guía por lo que Estados Unidos concede de su sistema militar GPS, pues el sistema ruso Glonas está deteriorado. Tras el 11 de setiembre los americanos concentraron sus satélites GPS en Afganistán... Los transportes europeos, y del resto del mundo, sufrieron una gran merma de su capacidad de orientación. Sin embargo, también después del 11 de setiembre, los estadounidenses están más

8. EUROPEAN SPACE AGENCY, *Galileo gets the go ahead*. 26 March 2002. Según Loyola de Palacio en una entrevista para *El País*, “Europa no puede permitirse fracasar en la cumbre de Barcelona” 25 de enero de 2002. El jefe del proyecto, Javier Benedicto, dijo en Bruselas: “En el desarrollo de la infraestructura de Galileo... no está previsto implicar a empresas que no sean europeas... Galileo ofrecerá un estándar mundial y todo fabricante podrá producir receptores y desarrollar aplicaciones y servicios basados en Galileo. Otra cosa muy importante es la interoperabilidad con el GPS para poder combinar sus señales con las de Galileo. También estamos diseñando Galileo para asegurarnos que no interferirá con el GPS... Hemos tenido reuniones con los estadounidenses. Pero es claro que la relación con EE.UU. es muy importante en este momento. La última reunión con el Departamento de Estado fue en octubre del año pasado. Desde entonces, hemos estado esperando el lanzamiento definitivo del programa. Ahora reemprenderemos la negociación para que ambos sistemas no se interfieran... Los planes de modernización del GPS se aceleran enormemente por Galileo... Los países (europeos; ESF) pueden decidir el uso (de Galileo; ESF) que les interesa en cada momento. En un conflicto, los países de la UE, propietarios del sistema, podrán intervenir en su uso. Pero quede claro que Galileo no está concebido como sistema de uso militar” S. POZZI (2002a). Sin embargo, en la página siguiente aparece otro artículo de Pozzi (“El sistema europeo de localización revolucionará toda la vida cotidiana”, 2002b), quien señala en un recuadro: “Lo cierto es que el sistema europeo de navegación por satélite competirá en el espacio con dos, el GPS y el GLONASS ruso, que fueron concebidos en los años 70 con fines sólo militares y dispondrá de una señal reservada que los gobiernos podrán utilizar según las necesidades”.

9. “Francia solo abrirá el mercado eléctrico si se mantiene el carácter de servicio público”. *El País*, 16 de marzo de 2002.

convencidos de que ellos deben ser el único país con ese servicio. No están seguros del uso que la UE le pueda dar a su sistema y tampoco quieren que el ojo vigilante del Galileo penetre donde no les interesa”¹⁰.

Tanto en lo económico como en lo militar como en lo legal, USA plantea al mundo que quiere seguir adelante, y liderar al mundo, de forma similar a como lo hiciera el imperio romano, es decir, bajo sus ejércitos, su gobierno y su ley particulares. Esto opera según el realismo mágico (otro rasgo “latinoamericano” de USA hoy), como se puede apreciar en el hecho que USA emita un informe anual sobre la situación de los derechos humanos en el hemisferio americano, pero no es firmante de la Declaración Americana de Derechos Humanos.

Finalmente, cualquiera que revise la producción de imágenes de USA, incluyendo toda su TV y su cine, y además todas las artes, hoy ya están repletas de banderas de USA, “indicador” ideológico típico y clásico de chauvinismo nacionalista y etnocéntrico, similar al imperialista clásico y heredero del nacionalismo expansivo y exclusivo de USA. ¿Es este nacionalismo de USA el que está retrocediendo, le preguntaríamos a los neoliberales latinoamericanos? ¿Es acaso este nacionalismo expansivo y de aspiración hegemónica, el que resulta coherente con tendencias mundiales hacia procesos de integración, conforme se acentúan las crisis económicas, y se multiplican los efectos cataclísmicos de las crisis ecosociales y militares? —hoy parece muy lejana aquella prédica del internacionalismo institucionalista, liberal o neoliberal, de todos quienes soñaban que el fin del estado liberaría la sociedad civil, y que regímenes

10. Carlos ELÍAS, “El proyecto Galileo no podrá financiarse con presupuestos militares”. *El Mundo*, 8 de febrero de 2002.

internacionales fundados en el libre comercio, alegre y mansamente reemplazarían a los estados nacionales, con lo cual se acabaría el conflicto, para así adentrarnos en un mundo de maravillosa globalidad integrada post moderna y post histórica.

Pues bien, el principal jugador del sistema dice que ya no va a acatar las leyes sistémicas que ese mismo supuesto líder ha venido promoviendo y dirigiendo, parcialmente desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, con una crisis de hegemonía durante las décadas de 1970 y 1980, e intentando pasar a hegemón indiscutible, “mundialmente” desde la victoria sobre la URSS. La administración en Washington señala que va a emplear aquellos instrumentos que le resulten beneficiosos “nacionalmente”, con independencia de amigos y enemigos, para navegar exitosamente las procelosas aguas de los cataclismos del fin del mundo. Cataclismos que la postura que adopta USA, nos asegura serán ciertos y más y más devastadores que si adoptara otra posición, de líder o hegemón capaz, no de generar costos o pérdidas a sus aliados y al sistema, sino de generar ganancias y bienestar para la mayor cantidad posible de personas.

En USA mismo las políticas económicas centradas en el petróleo y la industria militar afectan negativamente a muchos otros sectores, incluyendo por ejemplo el turismo y varios otros del sector servicios como la misma informática¹¹.

El predominio del capital financiero se puede adaptar a la conducción autoritarista como ya lo hiciera el mercantilismo clásico centrado en el estado monárquico lockeano o hobbesiano. Esto garantiza la persistencia de las burbujas y las rupturas de burbujas, los toboganes financieros y la debilidad sistémica de una economía mundial administrada

11. Cf. “La OIT retrasa la recuperación del sector aéreo hasta el 2003”, *El Mundo*, 2 de enero de 2002.

para privilegiar el beneficio financiero, basado en la especulación sobre la guerra.

Este es uno de los problemas más significativos que padece la aspiración hegemónica de USA durante la actual administración. El nacionalismo, el exclusivismo, la singularidad mesiánica, tal como se expresan en las doctrinas, disposiciones y despliegues militares de USA en el mundo, ahora sobre extendido como nunca antes, al incluir el control directo del área estratégica que Mackinder consideraba pivote (Asia central).

El resultado ya históricamente conocido es el de propiciar una carrera armamentista y el desarrollo de guerras. Si en condiciones “normales” (de impacto local o limitado) esta ruta es devastadora, resulta mortal en condiciones de surgimiento y exacerbación de los peligros ontológicos eco-sociales. Además, esta postura genera respuestas contradictorias y de resistencia, espontáneamente, por parte de más y más gentes, grupos, instituciones y países, para quienes esa aspiración hegemónica implica crecientes costos y problemas adicionales.

La situación estratégica de USA se parece a la trama de una película de ciencia ficción de la década de 1950 (*Forbidden Planet*), donde la energía empleada para mantener la seguridad alrededor de la nave en la que habían aterrizado en ese prohibido planeta, alimentaba con renovados bríos a las invisibles bestias que se nutrían de la energía ajena, y que buscaban penetrar las barreras para matarlos y apoderarse de todo.

El globalismo, el “orden” liberal y neoliberal sufre graves retrocesos y crisis inherentes a su dinámica y adopta formas despóticas cada vez más, subordinando todos los espacios políticos a las necesidades de la seguridad de un solo país (USA). Es un orden mundial militarizado: ante las tendencias de erosión a largo plazo de su poder económico-social,

es en la esfera militar donde el gobierno de USA nuevamente centra su ya prolongada aspiración hegemónica. Esta vez hay indicios de que el aparato militar policial en USA ha adquirido nuevo poder y significación en la vida de ese país. Nuevamente, es algo muy característico de lo que conocemos en América Latina. El orden institucional legal congruente con esta seguridad abandona completamente la modernidad (la afirmación de la libertad y/o la liberación) y más bien recupera formas y dinámicas de lo que Weber denomina “la sociedad tradicional”. Las formas económicas y social institucionales concordantes con el orden militar son para (o pre) estatales, es decir, ámbitos regidos por la autoridad jerárquica y corporativa: la familia, la empresa, la iglesia, y en el centro de todo las fuerzas armadas. Lo público se articula en el entramado de lo privado corporativizado y autoritario. Ahí adquiere formas administradas por tecnoburocracias policíaco-militares.

Un régimen autoritario tanto institucional como intelectual y artísticamente: el conocimiento es la mayor posesión y por tanto es la principal mercancía. Su control privado se fundamenta en mantenerlo alejado de competidores, subordinados, amigos y enemigos. Por eso todo el conocimiento ha de ser escrutado, y solamente se divulgará aquello que no pueda resultar dañino a los intereses de USA. El último conocimiento es además de naturaleza religiosa, no científica ni tecnológica ni “racional”. La represión y la guerra contra los enemigos, se conduce a nombre de determinado Dios, y siguiendo literalmente las correspondientes escrituras o iglesias.

Las dictaduras militares latinoamericanas nos han enseñado diversas variantes de dictaduras: personalistas, de dinastías familiares, grupos y sectores del aparato y la industria militares —incluyendo variantes tecnoburocráticas—, estructuras militares y de espionaje corporativas asociadas

con mafias, narcotraficantes y guerrilleros. En el caso de USA algunos de estos rasgos pueden notarse en el actual ejecutivo y en la centralidad que retoma y que amplía el aparato militar y de inteligencia en el sistema político.

Las aguas del libre comercio tanto como del pensamiento del liberalismo internacionalista y globalista, ya no las surca la nave de USA. Es claro y evidente que el gobierno de USA sostiene posturas realistas y neorrealistas, así como mercantilistas, unilateralistas y hegemónicas. El centro de su accionar es la guerra permanente –o por lo menos lo más prolongada posible, según deseo expresado por altos funcionarios¹².

LA COYUNTURA ACTUAL Y LAS TENDENCIAS PREVISIBLES APUNTAN CLARAMENTE HACIA CRECIENTES COLAPSOS (HUNDIMIENTOS) ECOSOCIALES

Se trata de la imposibilidad o impedimento “real” (existente) para dar continuidad al sistema económico internacional, basado en el consumo de energías contaminantes y en la devastación social y ecológica de hasta el último rincón del planeta. La situación del planeta, además de llevar a los límites de su capacidad (carrying capacity) de los ecosistemas, implica la devastación económica y social de cada vez más países y regiones. Por ejemplo, en América Latina, amplias regiones de México y Brasil, y países como Haití, Honduras, Nicaragua, Ecuador, Perú o Argentina, no se “recuperan” de los fuertes deterioros resultado de la aplicación de las políticas de ajuste que han impuesto los gobiernos de turno, el gobierno de USA y las instituciones financieras internacionales.

12. Cf. “Bush dice que la guerra no ha hecho más que empezar”. *El Mundo*, 30 de enero de 2002.

Fenomenológicamente, el análisis parte de constatar el estado o nivel de las crisis ontológicas, la social y la ecológica. La coyuntura mundial a partir del 11 de setiembre de 2001 se debe calificar como de *degradación ontológica* respecto de la situación previa: las políticas y las acciones tomadas por USA y sus aliados para llevar adelante sus desig-nios nos colocan en medio de una nueva guerra mundial (“contra el terrorismo”), una guerra que el gobierno de USA estima puede durar “un siglo”... Se trata de una guerra provocada por las acciones mismas de USA y del capital mundial; una guerra que resulta de la exacerbación de los peligros ontológicos. Una guerra subtendida y madre de la degradación ontológica. Una guerra declarada unilateralmente contra todo (y todos/as) lo/s que, a juicio del gobierno washingtoniano (por sí y ante sí) sea considerado hostil o peligroso para ese mismo gobierno y los intereses que representa.

Como hemos venido argumentando, la destrucción que crece y se extiende por el mundo se ve acompañada por la tendencia hacia la corporatización y el autoritarismo, necesarios para mantener un macro-régimen fundado en la exclusión y la violencia¹³.

La corporativización y el autoritarismo, a su vez, se articulan en una dirección mundial militarizada, con centro en USA y como propuesta del grupo empresarial, político y militar dirigido por la familia Bush. La tendencia se torna dominante en el sistema internacional con la actual Segunda Guerra Musulmana¹⁴.

13. Cf. E. SAXE-FERNÁNDEZ & C. BRUGGER, 1997; E. SAXE-FERNÁNDEZ, 1999.

14. “Contemporary global politics is the age of Muslim wars. Muslims fight each other and fight non-Muslims far more often than do people of other civilizations. Muslim wars have replaced the cold war as the principal form of international conflict. These wars include wars of terrorism, guerrilla wars, civil wars and interstate conflicts. These instances of Muslim violence could congeal into one major clash of civilizations between Islam and the West or between Islam and the Rest. That, however, is not inevitable, and it is more likely that violence involving Muslims will remain dispersed, varied and fre-

En el futuro inmediato y durante un tiempo indefinido, lo que observaremos en el planeta serán repetidas convulsiones: militares, económicas, sociales y ecológicas, conforme avance y se generalice esa degradación ontológica de la guerra permanente, de la guerra como horizonte de significación, y porque las alternativas pensables y deseables por quienes concentran el poder y la riqueza tienden a agravar aún más el predicamento universal.

LAS CRISIS ECONÓMICA, ECOSOCIAL Y ÉTICA SE AGUDIZAN Y TIENDEN A SALIRSE DEL CONTROL DE QUIENES DETENTAN PODER Y RIQUEZA. ACUDEN A LAS FUERZAS ARMADAS PARA CONTROLAR LA SITUACIÓN Y TRATAR DE IMPONER ALGÚN ORDEN

La creciente crisis mundial (social, económica, ecológica y político-ideológica) del capitalismo globalista, conviene caracterizarla heurísticamente como terminal ("final"). Es también posible pensarla como un hundimiento histórico de los contendientes políticos y sociales, mas en la inédita situación de cabalgar crecientes procesos de destrucción y crisis económica, social, ecológica y ética de dimensiones planetarias.

Anunciamos oportunamente, durante la administración Clinton y los primeros bombardeos de USA contra Afganistán, la tendencia al control de esa región estratégica para influir sobre Rusia, China, la India y Pakistán, así como el carácter militarista de la dirección en Washington, y la

quent" ("The Age of Muslim Wars", *Newsweek*. Special Davos Edition, Dec. 2001-Feb. 2002:10). El error de Huntington es de sentido de causalidad. Para él se sigue que la fuente de las guerras es musulmana, asume que lo que él llama "Occidente" (the West) es "lo normal normativo" y que los musulmanes se salen de esa normatividad como la aberración que siguió históricamente a la aberración socialista.

satanización de lo no-USA, no-Occidental, no-Cristiano. Esta región es una zona inédita para las fuerzas armadas de USA y su control difunde una sensación de ser superiores a todos los soldados anteriores, incluyendo los alejandros y khanes. Algo similar le ocurre a la gente de USA, sujeta de un proceso de aterrorizamiento y guerra psicológica. El resto del mundo también está ahora involucrado en la guerra contra el terrorismo, a favor o en contra y nuevamente, todavía con recursos a la bendición divina (guerra justa)¹⁵.

Socialmente, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) la mayoría de la humanidad viene sufriendo un proceso de creciente empobrecimiento económico, marginación social y exclusión político-ideológica, a favor de una minoría cada vez más reducida que ha venido incrementado sostenidamente su participación en el control del poder y la riqueza. Estas nuevas oligarquías ejercen su poder económico al frente de conglomerados transnacionales financieros, industriales y comerciales, y su poderío político incluye el control de los gobiernos de las grandes potencias, los organismos financieros “internacionales” y hasta la misma ONU.

15. Cf. E. SAXE-FERNÁNDEZ (2002): “...existe una relación diríamos que significativa entre “terror” y “demonización”. Lo demoníaco genera terror; el terror genera lo demoníaco. Lo “demoníaco” es esa insensibilidad infinita respecto de la humanidad diferente de la occidental capitalista cristiana, por el odio intrínseco de esa humanidad cristiana respecto de sí misma (“neurosis”), herencia judaica y heleno-romana, cultivo moderno del capitalismo imperial. Es la proyección del ego culpable e “híbrido” (en el sentido original de la palabra), contra “el otro diferente”. Lo que se defina como “terror” o “demoníaco”, variará según se trate de la Santa Inquisición española a partir de los reyes católicos o del gobierno de USA a principios del siglo XXI. No variará el carácter doctrinario unilateral totalitario de la ideología que atribuye cualidades de bondad a cualquier palabra/acción propia, y correspondientemente de maldad a toda palabra/acción del enemigo. Y por tanto, la no culpabilización, sino la glorificación por destruir a esos “demonios” “terroristas”. La Inquisición y el Pentágono libran guerras “justas”. En todo caso, así como el fanatismo cristiano era el consuelo espiritual de hispanoamericanos aterrorizados por la Santa Inquisición durante el siglo XVI, así también el liberalismo militarista es hoy el consuelo espiritual de los aterrorizados habitantes de los países ricos y poderosos”. Cf. nota 17.

Los datos sobre el proceso mundial de deterioro y destrucción sociales son abrumadores y claros: las tendencias destructivas superan las constructivas, el proceso es de un creciente empeoramiento. Por ejemplo, en el informe del PNUD de 1996, se indica que mundialmente:

- Entre 1970 y 1985 el número de pobres creció un 17%, pese a que la producción creció un 40%;
- En 1996 800 millones de personas pasaban hambre y casi 500 millones sufrían de malnutrición crónica;
- Cada año morían alrededor de 17 millones de personas por enfermedades curables como la diarrea, el paludismo o la tuberculosis;
- Entre 1987 y 1993 aumentó en 100 millones el número de personas que tiene ingresos diarios inferiores a un dólar USA;
- En más de cien países el ingreso por habitante en 1996 era inferior al de 15 años antes, es decir, en 1996 casi 1.600 millones de personas vivían peor que al inicio de la década de 1980;
- Ciento treinta millones de niños no asistían a la escuela primaria, 275 millones a la secundaria;
- En los países más desarrollados (USA, UE y Japón) la población casi no crece, pero el número de desempleados llegó a casi 40 millones antes de la crisis de 2001, más de tres veces el número de desempleados de principios de la década de 1970. Adicionalmente, 100 millones de personas en estos países ricos tienen ingresos que son la mitad o menos de los ingresos individuales medios del país. En USA casi 50 millones de personas no tienen seguridad social, y en Londres, por citar un caso, unas 400.000 personas no tienen hogar;
- En los países de la antigua URSS, el número de pobres pasó, del 4% en 1988, al 32% en 1994, es decir, de 14 a 119 millones (PNUD, 1996 y 1997);

- “La diferencia entre el ingreso de los países ricos y el de los países más pobres era de alrededor 3 a 1 en 1820, de 35 a 1 en 1950, de 44 a 1 en 1973, y de 72 a 1 en 1992... El *Informe de Desarrollo Humano* de 1992 estima... que la distancia entre las personas ricas y pobres se eleva a 140 a 1... El 20% más rico supone el 81,2% del comercio mundial, el 94,6% de los préstamos, el 80,6% del ahorro interno y el 80,5% de la inversión interna. Mientras que el 20% más pobre sólo participa con el 1,0% en el comercio mundial, con el 0,2% de los préstamos comerciales, con el 1,0% del ahorro interno y el 1,3% de la inversión interna” (Berzosa et al., 2001:27-28).
- “Según las últimas estimaciones del Banco Mundial, nuestro mundo se caracteriza por una gran pobreza en medio de la abundancia. De un total de 6.000 millones de habitantes, 2.800 —casi la mitad— viven con menos de dos dólares diarios, y 1.200 —una quinta parte con menos de un dólar al día” (Berzosa et al., 2001:35).

Económicamente, el capitalismo del siglo XXI padece una típica crisis de sobreproducción, por el abismo cada vez más ancho que existe entre las capacidades y necesidades productivas que posibilitan los actuales conocimientos y tecnologías, y la reducción cada vez mayor del consumo por el crecimiento imparable del desempleo estructural (incluyendo los sectores “informalizados”). Susan George (2001) reconoce esto lúcidamente:

“El futuro del libre mercado depende... de quién recibe los beneficios del crecimiento. Si la recompensa va a parar a la mitad inferior de la población, la inmensa mayoría de estas personas relativamente pobres utilizarán su dinero

para el consumo y mantendrán una demanda boyante. Si, por el contrario, la recompensa va destinada al tramo superior de la escala social, los receptores colocarán sumas aún mayores en los mercados financieros en lugar de adquirir bienes y servicios. Como consecuencia, la demanda caerá, trayendo consigo el aumento de las existencias, la superproducción y el estancamiento...” (p. 29). “Cada empresa gigante intenta ganar una ventaja temporal realizando inversiones en tecnologías de vanguardia con una aportación mínima de mano de obra. Como consecuencia, hay **demasiadas** fábricas notablemente eficientes que producen **demasiados** bienes para demasiados pocos compradores solventes. Las empresas, al mismo tiempo que despiden a sus trabajadores, **reducen la plantilla** de sus clientes. No se ha encontrado aún nada que sustituya la sabiduría de Henry Ford: paga a tus trabajadores lo suficiente como para que puedan comprar tus coches. Dado que es matemáticamente imposible vender todos los automóviles (y muchos otros productos) que se producen actualmente, es obligado que se produzcan reorganizaciones importantes, pese a lo cual las empresas siguen cerrando modernas fábricas para construir otras aún más modernas en otro lugar, generalmente contratando a menos trabajadores a los que pagan también menos... **La saturación crónica fue uno de los factores que provocaron la Gran Depresión de los años treinta; ahora se dan la mayoría de los elementos necesarios para que se produzca otra**” (pp. 46-47; énfasis ESF).

Berzosa, Bustello y de la Iglesia (2001:167), opinan justamente que el desempleo tecnológico de principios del siglo XXI se debe a la presencia de tres tendencias:

1. crecimiento de la oferta de trabajo,
2. mejoras en la productividad, y
3. débil crecimiento de la demanda real.

El ataque neoliberal contra los salarios es decisivo en la debilidad de la demanda real. La actual crisis de sobreproducción tiende a ser estructural y por tanto puede llegar a ser insoluble, debido a tres agravantes:

PRIMERO: Precipita el agotamiento y la devastación de los recursos y los entornos naturales planetarios, y por tanto dispone cada vez menos de los necesarios recursos adicionales o nuevos para relanzar la producción y/o para mantener el *statu quo* ambiental. Como indica la citada Susan George, para principios del siglo XXI,

“...la escala de la actividad (económica, ESF) ejercerá una presión extrema sobre los límites de la biosfera e incluso sobre la capacidad del planeta para sostener la vida... Varias señales indican que el competitivo sistema de mercado ya está haciendo que se sobrepasen ciertos umbrales naturales, incluidos algunos que quizá no reconozcan las autoridades políticas hasta sea demasiado tarde... Las tensiones ecológicas... se traducirán en una mayor inestabilidad política y en el aumento de los conflictos armados” (p. 26.; énfasis ESF). *“Ni las empresas gigantes ni las comunidades ni las personas acaudaladas pueden, con independencia de los bienes que posean, librarse de las consecuencias de la degradación ecológica. Incluso ellas parecen impotentes para detener el proceso, y son un ejemplo de la paradoja de unos beneficiarios que son incapaces de proteger al sistema que les beneficia”* (p. 27; énfasis ESF).

SEGUNDO: La crisis general se enmarca en una dinámica centrada en el sector especulativo financiero, como señala por ejemplo Emir Sader:

“A pesar de los avances tecnológicos del período (especialmente los vinculados a la informática), la mayoría de los capitales circula en el mundo dentro del circuito financiero, gran parte de los cuales están directamente vinculados con la especulación. El propio financiamiento del “boom” de las empresas de informática se dio a través de capitales volátiles que, una vez en regresión, arrastran con ellos también a ese sector que, según los ideólogos de la “nueva economía”, estarían exentos de crisis...” (2001:93)¹⁶;

TERCERO: La actual crisis de sobreproducción afecta negativamente la incorporación de nuevas tecnologías (por ejemplo de computadoras o teléfonos móviles de nueva generación), excepto en las esferas militar y policíaca. Lo cual resulta en que la ampliación de los mercados, necesaria para una eventual recuperación, se dirija a un conjunto de ámbitos que tienden a agotarse y que solamente ofrecen resultados positivos de corto plazo, incluyendo en particular: (1) el consumo de las elites y oligarquías metropolitanas o subsidiarias; (2) el desarrollo de oligarquías criminales o mafiosas (como en Rusia o América Latina); (3) el apoderamiento

16. Como señala S. GEORGE, “No sólo los mercados financieros nacionales están plenamente integrados en el global, sino que se han abolido las fronteras entre diferentes tipos de mercados que antes estaban separados. Ya no se pueden trazar fronteras reconocibles entre mercados de capital a corto y a largo plazo, mercados de divisas, opciones o futuros, mercados de materias primas o de derivados y así sucesivamente. *El apalancamiento lo es todo*; economías enteras se basan literalmente en papel, papel que representa valores puramente teóricos. Los mercados de derivados se expanden a una velocidad increíble. Estos derivados, inventados para protegerse de los riesgos financieros, ahora los agravan. Los mercados financieros tampoco mantienen una gran conexión con la economía o el comercio reales. Las cantidades que circulan a diario en los mercados de divisas suelen representar al menos 50 veces el valor de mercado de las transacciones en productos tangibles y servicios no financieros. Cabe la posibilidad de que un gran cónclave de los principales operadores del mercado financiero armados con las últimas tecnologías de la información trabaje para reducir los riesgos de un accidente, pero ¿quién tiene más probabilidades de tomar la iniciativa y convocarlo? ¿Quiénes serían los artesanos de la prevención del desastre financiero? *En la mayoría de los lugares, ni siquiera se reconoce la mera posibilidad de que se produzca un accidente global del mercado*” (2001:49; énfasis ESF).

(privatización) de recursos públicos, sobre todo en las periferias; (4) la “apertura y reconstrucción” de países devastados por las políticas económicas impuestas por el capital mundial (Rusia, Argentina, por ejemplo), y/o por las “guerras humanitarias” o “contra el terrorismo” que desata el gobierno de Washington (Nicaragua, Haití, Yugoslavia, Irak, Afganistán) (14); y (5) el consumo de los aparatos militares, necesarios para “mantener el orden” y llevar a cabo esas guerras. Esta última vía es privilegiada por la administración Bush.

Éticamente, las crisis del capitalismo globalista tienen su raíz en la alienación provocada por la cosificación universal característica de la mercantilización. Las cosas importan y valen más que las personas, los seres humanos se miden axiológicamente por la cantidad y calidad de cosas que posean. A partir de esta alienación genérica del régimen se genera un desprecio (des-apreciación) por quien no posea cosas (incluyendo la posesión de personas).

La psicología social dominante es ahora abiertamente *cínica*. Porque ricos y poderosos no solamente pueden convivir confortablemente con humanos deshumanizados, con el sufrimiento de la mayoría: ya no solamente se culpa a los pobres de su pobreza, sino que simplemente ya no existen en el pensamiento oficial.

Sin embargo, la ética del capitalismo globalista no es solamente *cínica* sino también *nihilista*. El desprecio por el/a “otro/a diferente” (no poseedor, no rico, no blanco, no “occidental cristiano”) se extiende desde el ámbito de la economía mercantil capitalista, entonces, hasta el corazón de la consideración misma de los ejércitos y de la humanidad civil que sean atacados por las fuerzas militares de USA y sus aliados. Pues en la nueva doctrina militar de USA y sus aliados hay una regla fundamental que dice que: la ausencia

de muertos propios en los campos de batalla hace que las poblaciones metropolitanas no protesten por la guerra ni se preocupan (sientan compasión o culpa) por las muertes del enemigo, independientemente de que sean soldados o civiles (mujeres, niños, ancianos). Correlativamente, cualquier “muerto propio”, entonces, justifica cualquier masacre de quienes sean (o sean acusados de ser) los “culpables”. Finalmente, el característico nihilismo de la ética del capital globalista tiene como corolario la justificación y necesidad de glorificar el asesinato y de destruir a esas miles de millones de personas “excluidas” (“pobres sobrantes”). Susan George ha señalado esto con ironía:

*“Es evidente que el mercado, por sí mismo, no puede crear bienestar masivo en las actuales condiciones demográficas, y que, en consecuencia, hay que corregir éstas. Para que sea aceptable un auténtico control de la población, hay que instituir un nuevo clima de pensamiento y de opinión; un clima que **no suponga que el punto de partida es la libertad personal doctrinaria e ilimitada, ni que el punto de partida son los derechos humanos**” (2001:106). “El biopoder y la biopolítica deben centrarse, por tanto, no en la vitalidad, sino en la mortandad; promover, no la reproducción, sino la reducción; buscar, no la longevidad, sino la brevedad. La tarea tiene un alcance histórico, filosófico e incluso metafísico. Hay que transformar la mentalidad que domina en Occidente desde hace dos centurias y convertirla en su reverso, en lo contrario de su antiguo ser. **Hay que comprender y acoger la necesidad de la muerte y tratar de impedir la vida**” (p. 126; nfasis ESF).*

Se produce así un proceso de *decadencia ética* que presiona “hacia abajo y hacia atrás” sobre la conciencia, incluyendo

de forma muy destacada una especie de simplificación lógica (reduccionismo religioso), caracterizada por la vinculación significativa entre dos tensiones concienciales: el terror y el poder de la violencia. El terror y su pánico inducen desesperación y confusión mental-emocional. A su vez, la confusión mental emocional y la desesperación, colaboran para lograr el reconocimiento y la aceptación de la fuerza del poder y del poder de la fuerza, como principio y norma de lo que en tales circunstancias se va a entender y practicar como “justicia”. La violencia supone degradación, sumisión, dolor, represión de la opinión propia y la aceptación de decisiones “consensuadas” autoritariamente. La sociedad centrada en un Dios de los ejércitos tiende a desarrollar un pensamiento dogmático y autoritario. Correspondientemente, la estética y la imaginación giran en torno al asesinato, particularmente en los medios audiovisuales como la televisión y el cine. El “pensamiento” (incluyendo las diferentes formas de “racionalidad”), se torna un esclavo del capricho dictatorial. Los resultados son una reducción y una creciente fragmentación de la conciencia (y el inconsciente). A su vez, esta degradación del pensamiento, la emoción y la sensibilidad no se consideran como tales, sino que más bien se les exalta como “avance” y como “apertura mental”, en el llamado pensamiento posmoderno que, a la (correcta y justificada) crítica de las formas absolutistas y patriarcales de “la racionalidad” cartesiana, agrega un relativismo epistemológico absoluto. Con lo que solamente queda en vigencia la llamada racionalidad instrumental, junto con la tendencia a justificar la gratificación inmediateista de “emociones fuertes” que solamente pueden provenir del gozo propiciado por las descargas de adrenalina —que (todavía) motiva la contemplación y la conciencia de la destrucción de esos “otros”. Y entonces esta mentalidad entra en correspondencia con, y complementa, la decadencia ética.

Por tanto, la creciente crisis mundial resulta de la dinámica del mismo capital, y el capital solamente puede y quiere manejarla de forma que preserve su poder y sus prebendas. Con esto acelera y precipita aún más los procesos de degradación y destrucción universales. Los pocos dueños del mundo vienen devastándolo y el grupo que tiene el poder ahora va prendiéndole fuego, como último recurso para garantizarse la posesión y la extracción de riqueza. Quieren apagar el incendio lanzándole más y más cantidades de gasolina (militarizando la crisis del régimen y del sistema).

QUIENES DETENTAN EL PODER Y LA RIQUEZA SON INCAPACES DE PENSAR Y ENFRENTAR ADECUADAMENTE LAS CRISIS GENERADAS POR LAS CARACTERÍSTICAS DEL PODER Y LA RIQUEZA

Como otra consecuencia y causa de esta marcha apocalíptica encontramos la incapacidad de comprensión del predicamento de guerra mundial y del declive de la calidad de la vida, por la paralela degradación del pensar. Esto hace que las descripciones y las prescripciones (“soluciones”) de la(s) crisis sean no solamente insuficientes, sino a la vez precipitantes de mayor(es) crisis.

La teoría del manejo de las crisis en política internacional (por ejemplo según R. White, 1985), insiste en las restricciones y limitaciones que la situación crítica impone a una toma de decisiones inteligente, lógica y ética. En condiciones de crisis, las decisiones tienden a concentrarse en las altas esferas del poder; esas decisiones deben tomarse con urgencia y en un clima de estrés, y además empleando información incompleta e inadecuada. Adicionalmente, en esas circunstancias tiende a prevalecer el “pensamiento grupal” (*groupthink*) que inhibe las capacidades críticas o

alternativas de individuos o subgrupos. Las voces disidentes o contrastantes son silenciadas, pues el liderazgo tiende a rodearse de asesores que refuerzan su percepción de lo que ocurre (son los *yesmen*, que refuerzan el llamado “síndrome de Luis XVI” de liderazgos en situación de crisis —supuestamente, de camino a la guillotina este rey francés se lamentaba de la ingratitud del pueblo parisino, señalando que en Versalles no había escasez de comida). Se estima que en tiempos de crisis, de la información que se recibe o recoge del enemigo, solo un 40 por ciento es interpretada correctamente.

Resulta ilustrativo comparar las aparentes percepciones actuales del liderazgo washingtoniano, con el análisis que hace el citado White de las “percepciones erróneas” (*misperceptions*) que padecía la dirigencia austro-húngara en vísperas de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), y que precipitaron el inicio de esa confrontación. El alto mando austro-húngaro:

1. Tenía una imagen satanizada del enemigo serbio y erróneamente creía que Rusia compartía esa imagen;
2. Tenía una autoimagen de mucha virilidad y temía perder el estatuto de gran potencia, por lo que analizaba la situación en términos absolutos de fuerte-débil, bueno-malo, y correcto-incorrecto;
3. Tenía una autoimagen de gran moralidad y ética, de ser un imperio amante de la paz, civilizado y con una economía progresista. Los serbios, al contrario, eran considerados inmorales, guerreristas, incivilizados y económicamente atrasados;
4. Padecía de atención selectiva, pues consideraba que el conflicto se circunscribía a los balcanes, que se trataba de un conflicto local, no continental y mucho menos mundial;
5. Carecía de empatía para con los serbios, no era capaz de ponerse en su lugar o en el de los rusos; y

6. Tenía una excesiva confianza en sus propias capacidades.

USA propaga y mantiene una visión satanizada de “los terroristas” y prefiere actuar unilateralmente y con apoyos solicitados y encontrados oportunamente para cada caso particular. Igualmente, carece de empatía y solidaridad con la población civil de sus enemigos y en general del mundo. Tiene de sí y quiere proyectar, una autoimagen de moralidad y derecho, progreso, democracia, libertad, prosperidad, etc. La selectividad y reductividad de la percepción, la conciencia y el pensamiento, en importante medida tienen que estar relacionadas con el tipo de organización, institución o empresa que se busque beneficiar, mantener, preservar y defender. El régimen internacional del petróleo es un eje tradicional sobre el que se ha articulado la política militar de USA en el mundo, incluyendo el control del petróleo del continente americano y, particularmente, controlando la producción del Golfo Árabe y países cercanos.

Los resultados de la mala percepción de USA no son su derrota como ocurriera con Austria al cabo de la Primera Guerra Mundial, pero su victoria es “pírrica”, en el sentido de haber comprometido el futuro estratégico propio y del planeta. La conclusión necesariamente es negativa, entonces:

“La victoria militar americana no puede restablecer una paz que cada uno de nosotros siente hoy amenazada... Existen bastantes espíritus críticos y especialistas competentes en Estados Unidos como para que los dirigentes de este país comiencen a comprender que el mundo no es como una inmensa hacienda desde cuyo centro envía órdenes a todas partes, incluso en las más aisladas. En cambio, existe también una fuerte tentación en un país todavía

hegemónico de pensar que un bombardeo lanzado por sus B-52 puede resolver de forma duradera los problemas”¹⁷.

LA CEGUERA DEL PENSAMIENTO OFICIAL ÚNICO

No resulta difícil discernir las claves totalitarias del nuevo pensamiento oficial único. Se les puede observar, por ejemplo, en el conjunto de artículos reunidos en un número especial que publicara la revista *Newsweek*, sobre *Issues 2002* (como insumo a la reunión del llamado Grupo de Davos en Nueva York, en enero de 2002. Special Davos Edition, Dec. 2001-Feb. 2002), con portada color azulado-verdosa en la que aparece un soldado de USA en gris oscuro, cuya imagen de perfil se encuentra en medio de un fondo y un primer plano, ambos de mirillas digitales de combate.

Empecemos notando que, aunque la realidad (situación) de la mayoría de la humanidad ha venido deteriorándose, la ceguera de los pocos dueños de riqueza y poder, es incapaz, aún, todavía, de siquiera incluir en su “paradigma”, a esa humanidad sufriente: la explicación oficial excluye de su consideración a los excluidos, precisamente. Así, Fareed Zikaria, editor internacional y columnista de la revista, escribe:

“El nuevo paradigma: el modelo de globalización perdurará. Pero para prosperar debe adquirir una nueva dimensión: un acuerdo mundial para instalar controles, limita-

17. La Cruz Roja Internacional ha rechazado esta versión de la teoría de la guerra justa, en la forma de “guerra humanitaria”, porque implica que un bando representa la humanidad, y el bando adversario por su parte representará lo diabólico. Adicionalmente, el bando “humano” libra la guerra buscando reducir a cero el número de sus propias bajas y, en la medida en que logra esto, busca generar una actitud de tolerancia y apoyo entre su propia población, sobre la necesidad de atacar y destruir no solamente los combatientes del adversario, sino su sociedad civil, su naturaleza, su infraestructura y su economía. Cf. *International Herald Tribune*, 12 de agosto de 1999. Cf. nota 15.

ciones e inspecciones, mientras que a la vez se permita el libre flujo del comercio"¹⁸.

Nada ha cambiado en el objetivo fundamental del capitalismo neoliberal, "el libre flujo comercial", las cosas convertidas en sujetos históricos. Mas algo sí ha cambiado en el orden institucional que sustentará ahora esa universal alienación. Hace falta instalar "controles, limitaciones e inspecciones", no solamente para las mercancías sino sobre todo sobre el libre flujo de las personas y sobre el pensamiento y las comunicaciones. El estado vuelve a ser "central", para que cumpla su principal función, de acuerdo con el pensamiento liberal y neoliberal oficial, la cual no es otra que una función de policía, o sea "the provision of security for its citizens". Retorna entonces la centralidad del estado de seguridad nacional. Ahora ese escatológico combate contra el terror ya no se centra en la aplicación de la ley ("law enforcement") sino en la seguridad nacional ("national security").

Kenneth Auchincloss escribe el último artículo de la revista comentada. Nos define qué es "lo normal" y "lo natural". La gente y la ideología y los valores de USA son todo eso. De manera que,

"Cuando el desastre golpea somos enormemente generosos; cuando se reduce la urgencia de los acontecimientos, volvemos a nuestro usual individualismo centrado en sí mismo. Eso, exceptuando a los santos, es la forma normal —o, como lo podríamos denominar, la naturaleza humana" (p. 80).

18. F. ZAKARIA, "A Plan for Global Security": "The new paradigm: The globalization model will endure. But to thrive it must gain a new dimension: a worldwide agreement to install controls, checks and inspections while permitting the free flow of trade", p. 16.

El discurso es en apariencia consistentemente liberal y unívoco, la definición de la situación (la naturaleza humana) es “así”, individualista y ensimismada. Ahora bien, esa definición de inmutable naturaleza, está en contradicción con el supuesto conductista que enseguida introduce el autor. Pues señala que ha sido cambiada la definición de lo que sea o no sea “lo normal”. Auchincloss indica, así, que la lucha contra el terrorismo,

“...evolucionará hacia un enfrentamiento largo y sombrío más bien similar a la Guerra Fría. Se llevará a cabo principalmente fuera de las fronteras Americanas, y sus victorias pueden ser invisibles —envueltas en secreto o imposible de evaluar excepto con el pasar del tiempo. En tal circunstancia, los civiles Americanos volverán a sus rutinas vitales habituales, y la tan discutida “nueva normalidad” resultará indistinguible de la vieja” (Loc. cit.).

Eso sería así, como insisten los medios de comunicación metropolitanos, sobre todo en el caso de las nuevas generaciones, que nunca más andarán por las calles libremente, fuera del control de los militares, los policías y los agentes de seguridad y, particularmente, de unos medios de comunicación y de sistemas educativo-formativos dominados por la pareja terror-agresividad, por la racionalidad instrumental y por el entretenimiento de la violencia y el asesinato.

El 21 de octubre de 2001 en la televisión italiana (RAI), Umberto Eco ha indicado que el primer round lo ganó Bin Laden, pues los medios de comunicación, con los de USA al frente, se encargaron de mostrarnos su poder, y de transmitirnos el terror, amplificándolo con maestría y gusto, gracias a la práctica adquirida en producir ficción de

violencia extrema, incluyendo en muchas películas, ataques contra New York y los edificios de los poderes en Washington.

Posteriormente, sin embargo, ese formidable, eficaz, brutal, astuto enemigo, desaparece y es sustituido por incompetentes y primitivos (“medievales”) grupos de guerrilleros y ejércitos tribales de sectas musulmanas (denominadas “fundamentalistas”), en uno de los países más pobres del mundo, que fueron inmediatamente dominados, bombardeados y despedazados por un eficientísimo y ultramodernísimo ejército de USA que no sufre ni siquiera heridos (casi). El contraste no pudo ser más acentuado. ¿Por qué quienes prepararon y ejecutaron los atentados con aviones en USA en setiembre 11 de 2001 no solamente no prepararon ninguna forma exitosa de resistencia en Afganistán, sino que las que emplearon más parecían típicas de ejércitos medievales — la “resistencia” de los ejércitos de Yugoslavia en la guerra de Kósovo fue muchísimo superior? ¿Es porque USA no ha “acabado” y nunca podrá acabar con ese temible “satán” que es Bin Laden? ¿O es que en uno y en otro caso, las políticas y directrices (protocolos) bajo los que han operado los medios de comunicación, presentan solamente las versiones oficiales de lo que en realidad sucede?

En un régimen de seguridad nacional, ciertamente el control de la información resulta históricamente central. Esto implica también el conocimiento. Pero en general supone los canales de comunicación y expresión del pensamiento. Se trata de una concepción proyectiva de los ejércitos en una guerra mediática (en los medios de comunicación), en la que se legitiman acciones, políticas y “definiciones de situación”, todo ello regido por el principio absoluto de la seguridad nacional. En la nueva doctrina de la seguridad nacional,

“... la extensión de la filosofía de la guerra total y permanente presupone la realización hasta sus últimas

consecuencias de una cultura mediática de videovigilancia global, en la que la seguridad es consagrada como principio rector de la vida pública, en nueva disciplina de regulación y acomodamiento social de la conciencia cívica a las necesidades de orden y control político-militar por razones preventivas. La pedagogía militar de la guerra de la información consiste precisamente en la calculada y ambigua extensión de la lógica bélica a la vida civil y política”¹⁹.

Ya en América Latina, al menos, hoy como durante los años de la Inquisición, y como durante la Guerra Fría, ya se escuchan las voces de quienes piden supervisión y castigo contra quienes critiquen a USA, en primer término negándoles visa de entrada a ese país:

“...sería interesante que la medida contemplara a muchos de los autodenominados “revolucionarios de la izquierda” latinoamericana ya que es curioso observar que ellos, aparte, atacan enérgicamente a EE.UU., lo llaman “la raíz de nuestros males” o “los enemigos de la humanidad”, pero, paradójicamente, a menudo van allá a educarse, hacer negocios e incluso a radicarse. ¿Es racional que si alguien considera a un país como su enemigo, este lo deje entrar campantemente? No lo veo como persecución ideológica —como pueden pensar algunos—, sino que cada cual tiene derecho a “abrir la puerta” a quien considere de su confianza o pleno agrado. Y EE.UU. tiene buenas razones para “incomodarse” con estos señores” (M. Pereira, 2002).

19. F. SIERRA, 2000:91; énfasis ESF.

REFERENCIAS

J. AGNEW, *Geopolitics. Re-Visioning World Politics*. London & New York: Routledge, 1998.

M. ALONSO, "Razón póstuma y violencia blanca". *El viejo topo*, n. 160-161 (2002): 34-42.

J. BELLAMY FOSTER, "Imperialism and 'Empire'". *Monthly Review*, vol. 53, n. 7. (December 2001): 1-9.

C. BERZOSA & J. De la IGLESIA, *Estructura económica mundial*. 2ª edición. Madrid: Ed. Síntesis, 2001.

S. GEORGE, *Informe Lugano. Preservar el capitalismo en el siglo XXI*. Trad. B. Wang. Barcelona: Icaria Editorial, 2001 (6).

H. KEMPF, "La nouvelle doctrine nucléaire américaine et l'Europe". *Le Monde/Sélection Hebdomadaire*, 30 Mars 2002, p.10.

M. PEREIRA, "Las visas de Bush". *La Nación* (San José), 27 de marzo de 2002, p. 14A.

S. POZZI, "Galileo será más preciso que el GPS" (entrevista con J. Benedicto). *El País*, 31 de marzo de 2002: 20 (2002a).

_____, "El sistema europeo de localización por satélite revolucionará toda la vida cotidiana". *El País*, 31 de marzo de 2002: 21 (2002b).

"Recelos en las dos orillas del Atlántico". *El País*, 24 de febrero de 2001, p. 9.

M. RIERA, "Consideraciones colaterales". *El viejo topo*, n. 160-161 (Enero 2002): 5.

E. SADER, "Hegemonía y contrahegemonía para un mundo posible". En J. Seoane & E. Taddei (comp.), *Resistencias mundiales (De Seattle a Porto Alegre)*. Buenos Aires: CLACSO (2001): 87-101.

E. SAXE-FERNÁNDEZ, "El totalitarismo del terror y el pensamiento oficial". *Tópicos del humanismo*, n. 87, enero 2002.

J. SAXE-FERNÁNDEZ, *Globalización del terror y guerra*. Mimeo. México: UNAM, diciembre 2001, 24 pp.

F. SIERRA, "Guerra informativa y sociedad televigilada". *Voces y culturas*. *Revista de Comunicación*, n. 15 (Primer Semestre 2000): 89-105.

A. TOURAINE, "Cuando se instala la duda". *El país*, 21 de diciembre de 2001.



Impreso por el Programa de Publicaciones e
Impresiones de la Universidad Nacional, en el mes de
octubre de 2002.

La edición consta de 500 ejemplares en papel bond y
portada en cartulina barnizable.

0887-2—P.UNA